

TRIBUNA

Renacer histórico en Los Pedroches

Antonio Merino Madrid

EN un encantador alarde de ficción histórica el padre Andrés de Guadalupe señala el principio de la Villa de Pedroche en el año 3914 después de la creación del mundo. Plinio, más realista —y más prosaico también—, lo fija en el 300 antes de Cristo. Este pueblo daría nombre en el futuro a un Valle al que los fenicios llamaron de las Maravillas, los cartagineses de las Conquistas y los romanos de los Metales. Después, cuando se terminaron las maravillas y los metales o cuando no hubo ya nada que conquistar, todos se marcharon sin sentir la nostalgia del abandono ni llevarse costumbres o dejar nuevos comportamientos. Y entonces el Valle no tuvo más remedio que recoger el nombre de la piedra entre la que nació y a la cual la mano y el martillo no han logrado suavizar todavía.

Quien tenga la paciencia y la humanidad de descifrar el largo e incoherente monólogo del más viejo del lugar, aún podrá enterarse de la historia de la hermandad de la Aurora de El Viso, que recoge una costumbre que data de la Reconquista, o de cómo El Guijo se quedó sin tierras por culpa del Marqués de la Torreçilla, o de los 75 céntimos que ganaban los pastores de Conquista a principios de siglo, o de las 600 docenas de huevos que se gastaron en la boda del noriego Pablo Madrid, o de aquel tiempo en que los mozos de Pozoblanco no iban al servicio militar por dedicarse casi toda la población a la fabricación de los paños con que se hacían las casacas para el Ejército. Pero ha de darse prisa, pues el tiempo se va y la memoria se desvanece en los abismos del progreso.

Ya lo decía el gran maestro Unamuno. Para amar algo, humano y extrahumano, viviente y no viviente, es menester sentirlo dentro de sí mismo, personalizarlo, conocerlo muy bien. Este ha sido quizás nuestro problema a lo largo de los siglos: apenas sabemos nada de la tierra en que vivimos, no hemos indagado en nuestras raíces más profundas y no hemos hecho nuestro el suelo que nos sostiene. El hombre de Los Pedroches, tosco y pacífico, ausente de la evolución histórica de los tiempos, ha visto pasar la vida sintiéndose espectador de un espectáculo que protagonizaban otros, dejando pasar los acontecimientos sin amarrarlos o integrarse



La romería de la Virgen de Luna, una de las más típicas del Valle.

en ellos.

Es significativo que para abordar un estudio sobre el Valle de los Pedroches haya que remontarse como obras básicas a las generales de Casas-Deza, Carbonell o Ramirez de Arellano,

de principios de siglo e inéditas algunas de ellas, que todavía miden las distancias en pasos y leguas y los salarios en ducados. Existen algunos estudios particulares de pueblos aislados, pero publicados muchas

veces por editoriales muy minoritarias o por imprentas locales, por lo que son difíciles de encontrar y en ocasiones no ofrecen una total fiabilidad al limitarse a arrastrar datos de unas obras a otras. Otras obras, más ricas y documentadas, sólo se refieren de paso a esta comarca. Los archivos de nuestros pueblos, por otro lado, están la mayoría de los casos sin ordenar ni catalogar, y esto cuando existen y no han perecido víctimas de la intolerancia o del afán coleccionista de algún eventual estudioso. Todo ello es muestra palpable de la falta de interés que aquí se ha sentido por lo más inmediato, en un tiempo que se enorgullece de conocer cada segundo de la historia. Es cierto, como se lamentaba recientemente un vallesano, que sabemos dónde nacen los ríos españoles o cuáles fueron los continentes de las guerras púnicas, pero ¿qué sabemos realmente del condado Belalcázar o Santa Eufemia o de las Siete Villas de Los Pedroches?

El Valle de Los Pedroches vive un buen momento para levantarse de su atraso histórico. Un renacimiento que se manifiesta espontáneamente en el ámbito cultural y social. Este renacer no puede, sin embargo, ser total sin conocer la historia de la tierra y de las gentes que nos han empujado hasta hoy, como intentan demostrar recientemente algunos afortunados estudios. Y sin duda que esta historia del Valle de Los Pedroches ha de ser confeccionada por los de aquí, por quienes conservan en su interior el sedimento imborrable de las costumbres perdidas y los sucesos olvidados en los libros. Pero no es menos verdad que las instituciones supracomarcas han de facilitar la tarea y dar los primeros pasos, como hacen abundantemente con otras zonas más afortunadas en este sentido, desde el aspecto arqueológico hasta el social o meramente geográfico.

La historia de Los Pedroches ha de hacerse ya, de una manera rigurosa y documentada, acogiendo en principio todos los aspectos para que después puedan ser desglosados en estudios particulares. Por que es necesario que los vallesanos conozcamos ya nuestra historia. Para comprendernos, para personalizarlos, para sentirnos muy dentro. Para amarla y no permitir más que el tiempo se nos escape de las manos.

Tiempo de sentencias

José Cavero

DE repente, y antes de emprender viaje de vacaciones, o de cerrar la "tienda de la justicia" —sin intención de relacionar la expresión con hipotéticas compras de sentencias, que no parece ser el caso—, en estos días finales de julio han proliferado o se han "agilizado" los casos judiciales. Hasta ha salido a la luz, al margen de decisiones judiciales, un informe, relativo al accidente de Iberia de diciembre del ochenta y tres. Pero, sobre todo, los dictámenes y sentencias que han acaparado las atenciones políticas han sido dos: la sentencia del Tribunal Constitucional sobre la ley orgánica del Poder Judicial, y la decisión de la audiencia provincial de Madrid de reabrir el sumario por presunto espionaje político en las sedes de los partidos.

El Tribunal Constitucional, tras la toma de posesión del presidente Tomás y Valiente se ha agilizado notablemente, decidido a recuperar la demora que se venía produciendo en los asuntos sometidos a su consideración y decisión. Ayudaría a esa puesta al día la desaparición de los recursos previos, así como lo que ha "denunciado" ABC: que "más de un partido político ha anunciado su propósito de no remitir más recursos, salvo casos extremos, por considerar que el T.C. ha dejado de existir como instancia arbitral en la vida española". Una afirmación de extrema gravedad, que no asume, pero que "comprende" Alianza Popular, según se nos ha manifestado por parte de un relevante jurista de este partido conservador. En concreto, esta polémica sentencia sobre la ley del Poder Judicial parece dar razones a las dos partes enfrentadas: al Gobierno socialista, a quien dice que está dentro de la Constitución el cambio efectuado en la fórmula de elección de consejeros del Poder Judicial. Y a Alianza Popular, a quien reconoce que con esa fórmula de elección de los 20 vocales por las Cortes se corre un evidente riesgo de politización del "gobierno de los jueces".

LA CAJA DE PANDORA

Más humor

AGUSTIN Rodríguez Sahagún está convencido de que los españoles deberíamos cultivar más el humor, no sólo para aceptar mejor los aspectos negativos de la vida, sino para sacar más partido a los aspectos positivos. El lo ha hecho y, desde luego, le ha ayudado a sacar adelante al partido político del que, después de Suárez, es cabeza visible. reconoce, eso sí, que la parodia de Pedro Ruiz y el voto perdido, le han ayudado bastante. Además de cultivar el sentido del humor, Agustín es un trabajador nato y está dispuesto a que los parlamentarios del CDS no se duerman en los laureles aunque eso sí, podrán tomarse unos días de vacaciones como todo hijo de vecino, pero a partir de septiembre todos tendrán que dar el callo. El encargado de llevar un control riguroso al respecto será el aragonés León Buil.

Edén Pastora, el controvertido "comandante cero", se ha convertido en los últimos días en un asiduo visitante europeo, especialmente de Madrid. Hace tres días, sobre las cuatro de la madrugada se dio una vuelta por las terrazas del paseo de la Castellana para comprobar "in situ" el deambular de la "movida". Pastora, ataviado con una guayabera blanca y pantalón oscuro, perfectamente planchado y acicalado, gafas solisombra, se dio un par de paseos acompañado por dos jóvenes antes de elegir un discreto asiento frente al número 21 de la calle. Casi pasó desapercibido.

JONAS

